



Prolegómenos. Derechos y Valores

ISSN: 0121-182X

derechos.valores@umng.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada

Colombia

Olivari, Walter

"Sobre la justicia en el libro "La República" de Platón"

Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XI, núm. 21, enero-junio, 2008, pp. 99-108

Universidad Militar Nueva Granada

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87602107>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**“SOBRE LA JUSTICIA EN EL LIBRO
“LA REPÚBLICA” DE PLATÓN”***

Walter Olivari**

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2008.

Fecha de aceptación: 8 de junio de 2008.

Resumen

La justicia, ha sido siempre un tema presente en la filosofía y con más notoriedad en la filosofía clásica, por ello resulta saludable, atractivo y de valor el análisis de los textos griegos al respecto. En este punto, Platón es quizás el más estudiado, siempre sus diálogos resultan útiles para quien recorre sus páginas, ya convertidas en verdaderos monumentos de la filosofía, con pasajes y afirmaciones hasta hoy irrefutables, además haciendo de su maestro Sócrates un personaje invaluable para la sabiduría universal. La innata ansia por una vida mejor, empuja al hombre casi siempre a la búsqueda de un mundo sin defectos. Esta es la razón de sus ilusiones utópicas de alcanzar justicia, entendida ella como la perfecta armonía en la convivencia social. De la producción platónica, extensa, variada y valiosa, por todo lo que trata y por su sobrevivencia al paso de los años, la obra *La República* ocupa un lugar de preferencia, por eso estudiar sus páginas y repasar, tanto como re-pensar sus conceptos, es buen estímulo para quienes desean conocer temas de trascendencia en Filosofía, Derecho o afines. Volver a los clásicos es siempre un deber, ellos siempre son fascinantes y sus enseñanzas perduran con gran lozanía, a prueba de todo elemento corrosivo, por tanto no hay pretexto que valga, como para no estudiar, lo que sobre la justicia con genialidad nos comentaron hace ya tantos años.

* El presente es un artículo de reflexión, como resultado de una investigación libre efectuada, mientras dictaba en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima, PERÚ, el curso de “Introducción a la Ciencia Política” en el semestre 2008-1.

** Profesor de Ciencia Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima, PERÚ.

Palabras clave

Justicia, Ley, Derecho, Estado, Sociedad, Lo justo, Lo injusto, Lo bueno, Lo malo.

JUSTICE IN PLATO'S “REPUBLIC”

Abstract

Justice as means to achieve perfect harmony in social life remains as an insatiable quest for humanity, and the study of classical philosophy can teach us valuable and relevant lessons. Among ancient Greek philosophers, Plato is perhaps the most influential and his book *The Republic* is one of his most important. The concepts and fundamentals contained in this book endure up to present day.

Key words

Justice, Law, Right, State, Society, Justice, Injustice, Good, Evil

ANTECEDENTES

La lectura de los clásicos griegos siempre es una tarea imprescindible para quien tenga interés en los temas de fondo de nuestra sociedad, así pues, acompañando al filósofo alemán Friedrich Hegel diremos que son los griegos los fundadores de la cultura occidental¹, casi en condición de inmarcesibles, es decir de clásicos permanentes. Por ello intentamos una nueva lectura de este importante trabajo, del primero de los grandes filósofos con gran producción escrita como fue el llamado de las “*anchas espaldas*”, cuyo nombre original era de Aristócles².

La filosofía griega importante hasta el extremo, fue en verdad un esfuerzo intelectual valioso, producto de la influencia venida de fuera al originario pueblo helénico. Entre los años 600 y el

¹ Es muy frecuente ver en Hegel la referencia a los griegos como fundadores de Occidente en el “tema” cultural.

² Ver Diógenes Laercio “Vida de los filósofos ilustres” Alianza Editorial 2007 página 154. “Tuvo como maestro de gimnasio a Aristón, el luchador de Argos. De éste, Platón, recibió su nombre por su robusta constitución, pues antes se llamaba Aristocles por su abuelo,...”.

200 a.C. esta filosofía se convirtió en el fundamento de toda la especulación teórica del mundo occidental, siendo así que las principales ideas filosóficas y políticas que desarrollaron los pensadores griegos han influido a todos los líderes políticos a lo largo de la historia. Se atribuye a los *jonios* -nativos de territorio que hoy sería Turquía- pueblo vecindado en la península helénica sobre un universo de *aqueos y dorios*, ser el que inaugura la práctica del llamado *amor a la sabiduría*, de ellos el fundador sería Tales³ originario de Mileto, considerado por los griegos el primero de los sabios en su cronología. La práctica de la discusión o debate frecuente en los salones y reuniones o incluso en plazas públicas nos es remitido al imaginario mental, siempre cuando hablamos de la filosofía clásica griega, y tiene mucho de cierto, ya que los griegos sobre todo los habitantes de Atenas, fueron muy activos en esta intelectual postura.

Además de cuestionar todo, de preferencia “*el todo*” que los rodeaba, al cual ellos denominaron de manera genérica “*cosmos*”⁴, las primeras preocupaciones filosóficas fueron también de carácter ético y moral, temas como el bien, el mal, lo bueno, lo bello, la justicia y similares. Quizás por esto sea Sócrates una gran figura para la posteridad, hombre ágrafo por propia voluntad⁵ tuvo siempre preocupaciones por las cosas morales de la vida y su mayor peso real será el de convertirse en un “*recomendador*” en temas de esta índole, para toda la sociedad occidental en su conjunto. Anexo a ello, están las preocupaciones de carácter político, entendido el término como los griegos lo asumían, es decir como una forma de sociabilidad o socialización del género humano. La convivencia era casi un todo irremplazable y de ello solo los “*idion*”⁶ podían

sustraerse, agregándose además que la propia descripción que los griegos hacen de sí mismos - lo notaremos en el análisis del texto “*La República*” por ejemplo- que los señala como tan aptos y cultos, para demostrarnos que “*vivir en la polis*” solo es posible si hemos aceptado que ella acoge las virtudes de un casi perfecto estilo de vida marcado por la aceptación de desestimar a la fuerza y violencia como medio para resolver los conflictos, pues el hombre promedio sabe que la vida helénica a superado a los bárbaros pueblos, que precisamente se mantienen en ese nivel de vida, porque no han sido capaces de construir un medio de libertad en el espacio propio de la política. Ya con esta base en las ideas, lo aportado por Aristóteles en sus libros venideros, sobretodo en “*La Política*”⁷ sólo confirma las ideas griegas, aquellas que nos hablan siempre, del irremplazable espíritu instintivo del hombre como un ser social o gregario.

Desde aquí a las preocupaciones morales sobre el Estado y/o las características que éste adquiere, léase formas de gobierno, hay solo un paso y Platón por ello con fuerza en sus años juveniles lo demuestra. Casi toda la preocupación inicial de este gran pensador esta llena de alusiones a la búsqueda -utopía-⁸ de una forma “*perfecta*”, diremos platónicamente perfecta⁹ de régimen. Creerá con gran intensidad y como gran ingenuidad hallarlo en la filosofía al servicio de la política, o con más exactitud del filósofo metido a gobernante. De eso trata este gran libro que aunque tenga el título mal traducido¹⁰ del lenguaje griego; que perdura hasta hoy, como el primero en sugerir, si así lo aceptamos, una formula para erradicar los grandes males de la convivencia y encontrar la sociedad perfecta.

³ Ver Diógenes Laercio, *op.cit.* página 44.

⁴ Palabra que se puede traducir con generosidad como naturaleza.

⁵ Sócrates gustaba ufanarse de su desden por escribir, y repetía que su labor se parecía e incluso la había heredado de su madre quien fue comadrona, “*ella hacia parir a la mujeres, yo hago a los hombres parir ideas*”.

⁶ Término que se refería al hombre no sociable, era un agravio. Su raíz origina la palabra idiota.

⁷ Aristóteles, lo dirá en griego: “*zoon politikón*”, es decir ser de convivencia o sociabilidad.

⁸ Utopía, es una expresión griega que significa: U=no, topos=lugar, el lugar que no existe, un sueño.

⁹ Es decir utópica.

¹⁰ En griego su título original era “*Políteia*” algo así como: sobre las formas de gobierno.

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Nace el 428 a.c. en Atenas, fue hijo de Aristón y de Perictione, ambos formaban parte de la clase dirigente durante el gobierno de Pericles. Platón era entonces un joven aristócrata, descendiente por línea paterna del último rey de Atenas y quizás por ello, muy interesado en la política cuando conoce a Sócrates personaje de gran influencia para él.

Al morir Sócrates condenado a beber el veneno de la cicuta, Platón se retira hacia la ciudad de Megara y luego iniciará largos viajes por Egipto, Creta y Delos, tras un breve retorno incluso participa en la batalla de Corinto, donde los atenienses vuelven a ser derrotados por los espartanos, después, luego de un nuevo viaje por la llamada Magna Grecia (el sur de Italia) recibe el llamado de Dión, discípulo suyo y cuñado del entonces tirano de Siracusa llamado, Dionisio *el Viejo* con el objetivo de implementar las ideas preconizadas en su libro "*La República*", sin lograr el éxito deseado, pues el tirano hace expulsar de mala manera al filósofo.

Este forzado exilio crea una de las más rocambolescas situaciones vividas por filósofo alguno, cuando por directa orden del gobernante en cuestión, Platón es vendido como esclavo en la isla de Egina, pero... "lo rescató Anniceris de Cirene, que por suerte se encontraba allí, por veinte minas -otros dicen que por treinta- y lo envió a Atenas junto con sus compañeros"¹¹ y logra volver así a la libertad.

Reestablecido en Atenas adquiere un terreno vecino al templo dedicado en honor al héroe *Akademios* y funda su famosa escuela conocida como *La Academia*. En el 367 a.c. ocurrida la muerte de Dionisio *el Viejo*, le sucede su hijo Dionisio *el Joven*, más Dión reanuda sus vínculos con Platón para tomar el poder; luego se suceden hechos complejos y diversos como el destierro de Dión y la breve prisión de Platón, hasta una corta guerra que enfrenta Siracusa y

el joven gobernante ordena liberarlo, pero a pesar de los consejos del filósofo ateniense, Dión insiste en retomar el poder -el cual había en algún momento, por breve tiempo conquistado- en Siracusa pero muere en el intento.

Muchos afirman que esta situación de duro fracaso, agota en Platón el sueño de instaurar una *República* regida por un filósofo y amargaría los años últimos de su vida. Muere en 347 a.c. y sus discípulos lo habrían enterrado en el jardín de la Academia.

CONTENIDO DE LA OBRA

I

Platón se propuso en la presente obra estudiar lo justo y lo injusto. Lo hace con excelencia y bajo el tradicional método del diálogo, antigua forma de raciocinio que en manos del Sócrates "*platónico*" el libro se hace excelso. Como afirman muchos con validez indiscutible hasta nuestros días, esta forma literaria presenta una gran belleza, haciendo del escrito por tanto algo atractivo y excitante, pues induce al lector a la participación en el debate y la búsqueda de un final que obtenga un resultado de la confrontación de ideas y puntos de vista.

También en el recorrido del trabajo hay interés por desentrañar preocupaciones tan intensas como el modelo de una sociedad perfecta (utopía) lugar que aunque no existe, es posible de ser promovida. Como referimos líneas arriba, este interés fue en el caso de Platón, un intento llevado a la práctica, aunque de manera frustrante, y finalmente derrotada. Pero nos presenta una prueba de que las ideas, sobretudo las filosóficas muchas veces pasan, por la prueba de fuego cuando por el mismo creador son puestas en vigor.

Así podemos también decir, que este pensador griego no es de los que solo escribió derramando ideas sino que buscó, en varias ocasiones el "concretar" su pensamiento.

Las páginas que presenta este clásico trabajo, están divididas en diez capítulos o libros, a tra-

¹¹ Diógenes Laercio, op.cit. página 161.

vés de los cuales con cierto orden, el tema va tomando forma y contenido.

Es imborrable, el famoso inicio¹² mostrando a Sócrates, de retorno a la ciudad luego de haber cumplido con sus obligaciones religiosas, en la zona del puerto ateniense El Pireo y siendo interceptado por un siervo de un viejo amigo, decide aceptar una invitación para asistir a su casa y en la reunión que allí se forma aflora una larga y gran conversación, sobre los temas que son el motivo del trabajo de Platón. En el capítulo 1 y 2, los diálogos de la discusión presentan al viejo Sócrates siendo requerido por sus conceptos en referencia de lo justo y la justicia.

Sócrates inicia la discusión dentro de la casa del ya anciano Céfalo, con los jóvenes y requiere de Polemarco la definición de la justicia, el cual propone como valida la dada por el poeta Simónides:

-“Dice (se refiere a Simónides) que el atributo propio de la justicia es dar a cada uno lo que se le debe¹³ y esto encuentro que tiene razón”¹⁴,

El filósofo asiente, con reservas, pues es de recordar que esta afirmación sobrevive todavía, incluso, en tiempos actuales muchos juristas la consideran, como la más adecuada para la definición de la justicia y lo justo, en temas inherentes al discurso del Derecho.

Pero Sócrates, añade algunos comentarios y se debe a que no considera necesariamente valida esta definición pues piensa que el concepto de la justicia aún no queda del todo claro, pues el filósofo se pregunta si sería justo *“devolver un depósito a quien lo pide estando fuera de la razón”* y que no se ha pensado que esta devolución podría ser

dañosa, además podemos decir que si esto fuera verdad, también podría ser verídico lo contrario, es decir: dar lo debido a los enemigos, esto significa que haríamos el mal, y como bien anota el profesor Negri¹⁵ habría de parte de Sócrates objeciones a la definición de Polemarco que son principalmente tres, la primera referida a que esa definición en tiempos de paz sería intolerable; la segunda es que la posibilidad de confundir lo real con lo aparente la hace incompatible y la tercera que procura una situación inadmisibles al postular el mal como uno de los medios de la realización de la justicia, pues como deberíamos de aceptar, siempre el hombre justo es bueno, por tanto el hombre justo siempre hace el bien y a todos no solo a algunos. Además recibe críticas de sus acompañantes sobretodo de Trasímaco quien lo ataca afirmando de él, que es poco dado a ampliar sus ideas y se las guarda con poca voluntad, pues:

-“Tal es el gran secreto de Sócrates, no quiere enseñar nada a los demás, mientras va por todas partes mendigando la ciencia, sin tener que agradecerlo a nadie”¹⁶.

Se puede percibir aquí una dura crítica a Sócrates y sobretodo a su método *“la mayéutica”* que consistía en debatir de preferencia sobre el concepto dado por el oponente y esperando con paciencia para rebatir incluso con ironía los argumentos antes conocidos. Postura que podía sugerir cierta astucia de espera y cautela con las opiniones a dar sin antes guardar para sí y los demás un cierto mutismo.

Y da Trasímaco ahora sí, su propia definición de justicia:

-“Pues bien, escucha. Digo que la justicia no es otra cosa que lo que es provechoso al más fuerte”¹⁷.

Aquí destaca el pesimismo de Trasímaco, que podemos afirmar corresponde a cierta desventura con los momentos que la ciudad de Atenas

¹² “Fui ayer al Pireo con Glaucón, hijo de Aristón, para dirigir mis oraciones a la diosa y ver como se verificaba la fiesta que por primera vez iba a celebrarse.” Cf. “La República” página 45 octava edición Colección Austral Bs. As. 1964.

¹³ Cf. Simónides, “Fragmentos, CLXI 80. Tomado de “La República” Colección Austral N° 220. Compañía Editora Espasa-Calpe Argentina S.A. Buenos Aires, 1964. página 49.

¹⁴ “La República” op.cit. página 49.

¹⁵ Negri, Héctor. “La justicia en el libro I de “La República” “página 15. Ed. Abeledo- Perrot. Bs. As. 1976.

¹⁶ Op.cit. página 56.

¹⁷ Op. cit. página 57.

atravesaba, en los tiempos a lo que nos remite el texto “la República” -que pretendemos analizar- pues es de recordar que eran años durante los cuales ya se concretaba la derrota de la gran capital de la Liga Democrática¹⁸ en la contienda de rivalidad con la hegemonía espartana. Aunque en un valioso trabajo el filósofo italiano Sciacca, sostiene que el pensamiento de Trasímaco esta muy claro y es el del típico sofista y aún lo superaría, porque se guía por su interés en la satisfacción de la propia conveniencia, es decir la forma extrema del individualismo. Entiendo además que para un sofista: “Una justicia como utilidad universal no existe, puesto que estaría contra la naturaleza de los hombres los cuales obran sólo en vista de la propia utilidad personal”¹⁹.

Volviendo a Trasímaco, vemos como también con mucho énfasis que:

-“El hombre justo siempre lleva la peor parte cuando se encuentra con el hombre injusto”.

Y que:

-“Es preciso fijarse en un hombre de esas condiciones para comprender cuanto más ventajosa es la injusticia que la justicia”.

Luego tratando de ampliar su versión con frases contundentes casi inundando a manera de bañador²⁰ dirá con fuerza y se exhibirá:

-Conocerás mejor esto si consideras la injusticia en su mas alto grado, cuando tiene por resultado hacer muy dichoso al que la comete y muy desgraciados a los que son sus victimas, que no quieren volver injusticia por injusticia. Hablo de la tiranía, que se vale del fraude y de la violencia con ánimo de apoderarse. No poco a poco y como en detalle de los bienes de otro, sino echándose de un solo golpe y sin respetar lo sagrado ni lo profano sobre las fortunas particulares y el Estado.... Tan cierto es Sócrates, que la injusticia, cuando se la lleva hasta cierto punto, es más fuerte, más libre, más poderosa que la justicia, y que como

*dije al principio, la justicia es el interés del más fuerte, y la injusticia es por sí misma útil y provechosa*²¹.

Esta tremenda afirmación, a favor de la injusticia del ocasional debatidor de Sócrates, es vista por algunos también como una natural forma de enfocar la política y sus opciones ante una circunstancia histórica peculiar, donde el mundo de los griegos aún no definía -quizás porque no podía- su preferencia plena por las formas democráticas y debía aceptar que aunque en general los regímenes estatales de la región helénica eran muy variados, pues algunos gobiernos eran de concentrar el poder en manos de una sola persona (tiranía), en otros también podían gobernar unos cuantos miembros de la nobleza local (aristocracia) o tan sólo los personajes de mayor poder económico o pudientes y ricos (oligarquía), todos se sostenían por una forma injusta de gobierno, donde quien detentaba ocasionalmente el poder, poco o casi nada de hombre probó tenía.

Pues resulta innegable, a estas alturas de la historia, recordar siempre, que las antiguas polis griegas, por más aperturas democráticas que tuvieron, estas, deben ser matizadas con mucha prudencia a la hora de prolongar este criterio hacia su referencia moderna y contemporánea. Ya que en general, sea cual fuera el régimen -también el democrático- nunca se salió, un centímetro de su carácter esclavista, es decir, mantuvo siempre el interés de asegurar el dominio de los esclavistas sobre una gran cantidad de seres laboriosos, que a los ojos de los hombres libres., incluidos los filósofos, no eran más que “instrumentos inanimados”²².

Continuemos y veamos a Sócrates responder con gran nobleza de espíritu:

*-“...no podré persuadirme jamás de que sea más ventajoso ser malo que hombre de bien, aunque tenga todo el poder del mundo para obrar impunemente”*²³.

Añadiendo además que estando toda persona encargada obligada a hacer bien las cosas para las

¹⁸ Nos referimos a Atenas.

¹⁹ “Platón” Michele F.Sciacca. Editorial Troquel Buenos Aires 1959. Página 195.

²⁰ Frase metafórica utilizada por Platón op.cit. página 62.

²¹ Op.cit. página 62.

²² “Historia de las Ideas Políticas” de V.S. Pokrovski y otros, página 44.

²³ Op.cit. pagina 63.

que fueron convocados, sean políticos o gobernantes, no deben estos, por tanto, hacer el mal.

-“Por la misma razón creía yo que no podíamos menos que convenir en que toda administración, sea pública o privada, debe ocuparse únicamente del bien de la cosa que a tomado a su cargo”²⁴.

También podemos ver como Sócrates, arguye a favor de la limpieza de los motivos que llevan a los filósofos -a diferencia del resto- a tomar los cargos de gobierno o ser ellos mismos gobernantes:

-“Los sabios no quieren tomar en los negocios con ánimo de enriquecerse, porque temerían que se les mirara como mercenarios, si exigían manifiestamente un salario por el mano o como ladrones si convertían los fondos públicos en su provecho”²⁵.

Mencionando además que el motivo tal vez más fuerte que puede convencer a un sabio a participar en los cargos de gobierno es el de impedir que un mediocre o indigno lo haga y el encontrarse bajo su jefatura.

-“Porque el mayor castigo para el hombre de bien, cuando rehúsa a gobernar a los demás es verse gobernado por otro menos digno”²⁶.

El tramo último del libro primero aumenta en interés cuando Trasímaco opositor desde inicios a los planteamientos de Sócrates, vuelve a la carga reafirmando sus preferencias a favor de la injusticia, hablando a favor de sus beneficios.

-“Se, supone, puesto que yo pretendo que la injusticia es útil y que la justicia no lo es”.

Sócrates pregunta sorprendido:
-¿Qué es lo que dices? ¡Que! ¿La justicia es un vicio?;

Trasímaco responde al parecer con aplomo y decisión:

-No; es una insensatez generosa,

Sócrates, sigue preguntando:
-¿Luego la injusticia es una maldad?...

Trasímaco vuelve a contestar, con una gran dosis de cinismo:

-No, es sabiduría”

Re-pregunta el viejo filósofo:

-¿Luego los hombres injustos son buenos y sabios a tu parecer?

Dice Trasímaco:

-Si, lo son en sumo grado y que son bastantes fuertes para apoderarse de las ciudades y de los imperios”²⁷.

Finalmente, en un esfuerzo casi desesperado Sócrates intenta rebatir las ideas del sofista Trasímaco, porque llevarían a la conclusión de que la injusticia es virtud y la justicia lo contrario, postura última contraria a lo que opina el filósofo, para ello utiliza argumentos tan hábiles como la comparación y logra demostrando que sabiduría no es aprovecharse de los demás y que por ello es lo justo y que viceversa el injusto es un aprovechador y en tanto nada virtuoso, la superioridad de la justicia sobre la injusticia.

Aunque manteniendo la duda socrática hasta el fin del capítulo primero, pues no concluye con una absoluta definición de la justicia por lo menos afirma que al ser la justicia superior a la injusticia, esta será la elección del sabio, pues si el sabio es hábil:

-...el que es hábil y sabio no quiere tener ventaja sobre si semejante, sino sobre su contrario”²⁸.

Además bien señala Sócrates que a los dioses les desagrada la injusticia y que por ello un hombre al ser injusto sería enemigo de los dioses y de ello deriva que con una lógica perfecta en este interesante intercambio de opiniones que_

-Por consiguiente, el alma justa y el hombre justo vivirán bien y el hombre injusto vivirá mal”²⁹.

De ello deriva bien el filósofo, que un injusto tendrá una vida desgraciada y un justo la tendrá dichosa, rematando a su rival con la frase:

²⁴ Op. cit. página 63.

²⁵ Op. cit. página 65.

²⁶ Op. cit. página 65.

²⁷ Op.cit. página 66.

²⁸ Op.cit. página 68.

²⁹ Op.cit. página 72.

-Luego es falso, divino Trasimaco, que la injusticia sea más provechosa que la justicia³⁰.

II

En el segundo capítulo, continúa el debate sobre la justicia, pero se incluye en la línea de la discusión el tema de la sociedad, sus orígenes, las clases sociales y el interesante tema del Estado y la búsqueda del mejor de los gobiernos posibles.

Aunque aún quede la duda en el ambiente sobre una perfecta definición de la justicia, lo hecho por Sócrates, huelga de comentarios en el sentido de su extraordinaria defensa frente a la injusticia demostrando la superioridad de aquella -la justicia- tomando además todos los argumentos y argucias posibles que su gran habilidad y sabiduría le permitía, así como su desarrollado sentido de la perspicacia y buen humor.

A pesar de ello, la insistencia de sus interlocutores no termina, pues es nuevamente retado al recibir la interrogante, esta vez de parte de Glaucón, quien lejos de rendirse como Trasímaco, toma la palabra y dice:

-“Sócrates ¿te contentas con figurarte que nos has convencido de que la justicia es, de todas maneras preferible a la injusticia o quieres realmente convencernos?”.

El filósofo por supuesto contesta de forma negativa, deseando que de ser posible le gustaría convencer a sus oyentes de manera real y concreta. Recibiendo de nuevo una interrogante más:

-“¿En cuál de estas tres clases incluyes a la justicia?”

Aquí la pregunta tenía una previa mención sobre una posible triada de bienes cuyas clases serían anheladas por los seres humanos como provechosas y eran, primero: *la alegría y los placeres puros y sin mezcla*, segundo: *el buen sentido, la vista, la salud* y la tercera: *el entregarse a los ejercicios del cuerpo, el restablecer la salud, el ejercer la medicina o cualquier otra profesión lucrativa³¹.*

La respuesta no se hace esperar y es directa y precisa:

-En la mejor de las tres, en la de los bienes que deben amar por ellos mismos y por sus resultados los que quieren ser verdaderamente dichosos”.

Viene luego una larga argumentación de Glaucón, joven filósofo asistente a la reunión y el debate, sobre el origen de la justicia:

-Escucha ahora cuales son, según la común opinión, la naturaleza y el origen de la justicia. Se dice que es un bien en sí cometer la injusticia y un mal padecerla. Pero resulta mayor mal en padecerla que bien en cometerla. Los hombres cometieron y sufrieron la injusticia alternativamente; experimentaron ambas cosas y habiéndose dañado por mucho tiempo los unos a los otros, no pudiendo los más débiles evitar los ataques de los más fuertes, ni atacarlos a su vez, creyeron que era un interés común, impedir que se hiciese y que se recibiera daño alguno. De aquí nacieron las leyes y las convenciones. Se llamó justo y legítimo lo que fue ordenado por ley. Tal es el origen y tal es la esencia de la justicia, la cual ocupa un termino medio entre el más grande bien, que consiste en poder ser injusto impunemente, y el más grande mal, que el no poder vengarse de la injuria que se ha recibido. Y se ha llegado a amar la justicia, no porque se un bien en sí misma, sino en razón de la imposibilidad en que nos coloca de dañar a los demás.

Además, vemos como con gran astucia se vale de un viejo relato mitológico para demostrar que la injusticia es fuente de beneficios para el injusto y quien la practica, es el llamado: “Mito de Gijes”, la historia dice así: *“Gijes era pastor del rey de Lidia. Después de una borrasca seguida de violentas sacudidas, la tierra se abrió por el paraje mismo donde pacían sus ganados, lleno de asombro ante este suceso, bajó por aquella hendidura y, entre otras cosas sorprendentes que se cuentan, vio un caballo de bronce, en cuyo vientre habían abiertas una puertas, por las que asomó la cabeza para ver lo que había en las entrañas de este animal, y se encontró con un cadáver de tamaño superior a la humana. Este cadáver estaba desnudo, y sólo tenía en un dedo un anillo de oro. Gijes lo cogió y se retiró”³².*

La historia que no es muy larga, describe al humilde pastor sorprendido al descubrir poderes

³⁰ Op. cit. página 72.

³¹ Op.cit. página 73.

³² Op.cit. página 75.

mágicos del anillo, -el principal es volver a Gijes invisible- y consciente de los beneficios que podría obtener con este anillo, urde tramas para destronar al rey corrompiendo a la reina y finalmente en alianza con ella, se apodera del trono. La idea de Glaucón es muy clara y consiste en intentar demostrar que la naturaleza humana es frágil ante los deseos mundanos y para ello no presta atención en los medios de los cuales se puede valer sean estos justos o injustos. Refiriendo además sus certezas de que: “...si existiesen dos anillos de esta especie, y se diesen uno al hombre bueno y otro a uno malo³³,... y que una vez en posesión de tal anillo, el hombre bueno..... “no haría más que seguir en esto el ejemplo del hombre malo; ambos tenderían al mismo fin, y nada probaría mejor que ninguno es justo por voluntad, sino por necesidad, y que serlo no es un bien en sí, puesto que el hombre se hace injusto tan pronto como cree poderlo sin temor”³⁴.

Por tanto:

-“El gran mérito de la injusticia consiste en parecer justo sin serlo”³⁵.

En problemas aparentes el viejo Sócrates, para responder estos convincentes argumentos a favor de la injusticia, opta por una estrategia más depurada, y ella consiste en explicar con detalle sus ideas a favor de la justicia y tomar ejemplos más extensos y didácticos sobre todo desde la óptica comparatista. Dice por ello:

-Puesto que ni yo ni vosotros nos preciamos de tener luces suficientes para conseguir nuestro objeto, he aquí de que manera pienso proceder en esta indagación. Si se diese a leer a persona de vista corta letras en pequeños caracteres y ella supiese que estas mismas letras se encuentran escritas en otro punto con caracteres gruesos, indudable sería para ellas una ventaja ir a leer las letras grandes y confrontarlas en seguida con las pequeñas, para ver si eran las mismas³⁶.

Así, se ve en la necesidad teórica de buscar argumentos, en el entorno social y ello le obligara

a describir el nacimiento, origen y funcionamiento de la sociedad misma, afirmando que:

-“Lo que da origen a la sociedad ¿no es la impotencia en que cada hombre se encuentra de bastarse a sí mismo y la necesidad de muchas cosas que experimenta?”

Aquí ya nos encontramos en la parte segunda, de este breve trabajo, donde el tema principal será la sociedad y su conformación, tanto la real como la utópica o por inventar, esta última tan importante y decisiva para un Platón juvenil e ilusionado con el lugar y el gobierno, como con el gobernante ideal.

Platón toma, como es frecuente entre los griegos de su periodo y época, la idea de reflexionar sobre el origen del Estado como institución política, muy en serio, y esto era más obvio de lo que imaginamos, lo entendemos claro está, si nos ponemos a pensar que para un griego común y corriente, la política era parte también de sus necesidades explicativas en el sentido de aclarar casi de manera comparativa, porque en su región, -la helénica- la homogeneidad no existía, y se podían con mucha frecuencia encontrar una variada y diversa forma de constituciones de los Estados que la componían. *Tiranía*, cuando gobernaba uno que generalmente se presentaba primero como un héroe o salvador de algún mal o calamidad anterior, como podía ser un gobernante muy malvado o alguna opresión de un Estado vecino muy poderoso, aunque luego en muchas ocasiones, derivara en un personaje cruel y despiadado muy odiado y rechazado por la mayoría, la *Aristocracia*, que se formaba por el estrecho y selecto círculo de notables del lugar que manejaban los hilos del poder por sus excelentes dotes de mando y privilegio, la *Oligarquía*, cuando los ricos y poderosos en dinero capturaban el poder y la *Democracia*, que fue un intento de darle presencia a las mayorías.

Así las cosas, para los griegos era importante descubrir como y porque cada ciudad o Estado tenía tal o cual forma de gobierno y a que razones de debían estas diferencias. Aunque en el tema fundacional sobre el Estado como insti-

³³ Op.cit. página 75.

³⁴ Op.cit. página 76.

³⁵ Op.cit. página 76.

³⁶ Op.cit. página 83.

tución, podemos afirmar que la generalidad de los pensadores de la península y cultura de los helenos, opinaba como líneas arriba lo señalamos, es decir se inclinaban por sostener que era la sociabilidad la principal razón de su origen.

Vamos por ejemplo:

*-Así es que, habiendo la necesidad de una cosa obligado a un hombre a unirse a otro hombre, la aglomeración de estas necesidades reunió en la misma habitación a muchos hombres con la mira de auxiliarse mutuamente, y a esta sociedad hemos dado el nombre de Estado ¿no es así?*³⁷.

Esta claro que esta socrática explicación no sería, bajo punto de vista alguno, negada por Platón, Aristóteles o filósofo griego alguno, sino que por el contrario en sus trabajos venideros ambos, sobre todo “el estagirita”, llegarían a difundirla con mucha vehemencia y razón, y la hallamos en su famosa idea del “*zoon politikon*”.

EL REY FILÓSOFO

Revisando -como lo hemos hecho- con cierta intensidad y detalle, las opiniones de Platón sobre la justicia y lo justo, es importante reconocer que siempre mantuvo con mucha fuerza la idea central de que la figura del filósofo, del hombre sabio, dedicado a la política podía ser la garantía de un régimen tan ideal como él lo anhelaba, en el reino de la justicia. Su final preferencia del personaje o la figura, del gobernante o del responsable, sobre el sistema o la forma de gobierno en si misma, es también un tema que destaca, pues aunque poco amigo, diremos mejor muy poco amigo de la democracia, sus simpatías parecen ir siempre a favor de la monarquía, además es obvio que siendo su proyecto “salvador” el de un “rey-filósofo” esta no implica “per-se” una forma monárquica.

Son célebres las palabras:

-“Como los filósofos no gobiernan los Estados o como los que hoy se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos.....ni el

estado perfecto, cuyo plan hemos trazado, aparecerá sobre la tierra, ni verá la luz del día”³⁸.

Además, en una carta escrita en su ancianidad, la llamada *Epístola séptima*, Platón nos presenta algunas razones autobiográficas de su trayectoria por los temas de la juventud política, que son de gran utilidad para entender su propuesta y teoría política:

“Allá en mi juventud acaricié -entre muchas cosas- la esperanza de dedicarme a la política en cuanto fuera mayor de edad. Ocurrió entonces que los acontecimientos políticos, tomaron este curso: había muchos que amontonaban críticas sobre las formas de gobierno que entonces prevalecía y se produjo una revolución” -Fue la conocida tiranía oligárquica de los *Treinta* en el año 440 a.c.-”. Algunos de estos resultaron ser parientes o conocidos míos que me invitaron por ello inmediatamente a unirme a ellos, suponiéndome apto para la tarea. No es de extrañar que joven como era, acariciase la idea de que sacarían a la ciudad de una vida injusta, conduciéndola a hábitos de justicia y la administraría en el sentido auténtico de la palabra.. Por ello estuve intensamente interesado en ver lo que resultaba. Naturalmente, lo que vi poco después es que esos hombres hicieron aparecer al gobierno anterior, comparado con el de ellos como una edad de oro.....No mucho después vino la caída de los *Treinta* y de todo su sistema de gobierno. Otra vez -aunque esta vez con menos apresuramiento, pero más firmeza- experimente el deseo de tomar parte en la vida pública y en la política. Indudablemente también en aquellos días, llenos de perturbaciones, sucedían muchas cosas que producían injusticias y no es sorprendente que, en un momento de revolución, en algunos casos tomasen los hombres venganzas indebidas contra sus enemigos. Sin embargo, los desterrados repatriados dieron pruebas de gran moderación”... “Cuando considero estas materias y la suerte de estos hombres que eran activos en la política y las leyes y las costumbres, cuando más las examino y mas avanzo en edad, más difícil

³⁷ Op. cit. página 84.

³⁸ Op.cit. página 181.

me parece gobernar correctamente. Porque nada puede hacerse sin amigos y compañeros leales; y tales hombres no eran fáciles de encontrar, ya que la ciudad no era administrada según los modelos y prácticas de nuestros padres. Tales hombres no podían crearse de nuevo con facilidad. Además, las leyes escritas y las costumbres se habían corrompido en una proporción asombrosa. El resultado fue que yo, que había estado en un principio lleno de ansiedad por hacer carrera política, conforme miraba el torbellino de la vida pública y veía el movimiento incesante de corrientes contrarias, me sentí fácilmente mareado y -aunque no deje de considerar lo medios de mejorar aquella situación y de reformar completamente la constitución- por lo que se refiere a la acción, me quede esperando una situación favorable y finalmente vi con claridad que en todos los Estados hoy existentes, el sistema de gobierno es, sin excepción, malo. Sus Constituciones son prácticamente irredimibles a no ser por un plan milagroso llevado a la práctica con buena suerte. Por ello me veo obligado a decir, en elogio de la recta filosofía, que nos ofrece un punto ventajoso desde donde poder discernir en todos los casos lo que es justo para las comunidades y para los individuos; y que, de acuerdo con esto, el género humano no verá días mejores hasta que el grupo de quienes sigue recta y genuinamente la filosofía, adquiera autoridad política o hasta que la clase que tiene el control político se convierta, por alguna disposición providencial, en un grupo de verdaderos filósofos”³⁹.

CONCLUSIONES

Hasta aquí, habiendo recorrido, los capítulos I y II del libro “*La República*” de Platón podemos señalar, algunas ideas concluyentes al respecto y serían las que siguen:

- 1) Aunque el diálogo en sí concluye -sobretudo en el libro I- sin definir con exactitud que es la justicia, podemos sostener, que se deriva con claridad, que: a) la justicia no consiste en dar lo que es debido, b) la justicia no es hacer el bien a los amigos y a los enemigos,

c) la justicia no es la utilidad del superior,
d) la injusticia no hace mas feliz hombre y
e) el injusto no es superior al justo.

- 2) La justicia queda en claro, es un bien moral, y como tal es un bien espiritual y por ello esta sujeto a la decisión personal, por tanto solo puede llegar a el quien posee el conocimiento adecuado, el sabio, el filósofo..
- 3) La justicia con Sócrates, desde este importante trabajo, se inserta como un asunto también de prioridad política, que no queda en el vacío o suspendido en la metafísica, sino que debe ser resuelto de manera practica, en la cotidianeidad de hombre, que se reafirma por todo ello, como un ser social por naturaleza.
- 4) Se demuestra, que la justicia como objetivo para la polis, fue uno de las principales preocupaciones y metas de la filosofía de Platón.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, “La Política” Ediciones Alta-ya, S.A. 1997.

GAARDER, Jostein. “El mundo de Sofia” Ediciones Siruela. Madrid 1995.

GARCÍA MORENTE, Manuel “Lecciones Preliminares de Filosofía” Ed. Losada S.A. Buenos Aires 1941.

LAERCIO, Diógenes. “Vida de los Filósofos Ilustres” Alianza Editorial, S.A. Madrid 2007.

MAYER, Joseph. “Trayectoria del Pensamiento Político” F.C.E. México 1941.

NEGRI, Héctor “La justicia en el libro I de la “La República” Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires 1976.

PLATÓN, “La República” Espasa- Calpe Argentina, Buenos Aires 1964.

POKROVSKI V.S. y otros. “Historia de la Ideas Políticas” Editorial Grijalbo, México 1976.

SABINE, George, “Historia de la Teoría Política” F.C.E. México 1984.

SCIACCA, Michele F., “Platón” Editorial Troquel, Buenos Aires 1959.

³⁹ J.P. Mayer “Trayectoria del Pensamiento Político” F.C.E. México 1941 página 45.